

**INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE LUIZ INACIO LULA DA SILVA EN
EL 80 PERIODO ORDINARIO DE SESIONES DE
LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS**



Señora Presidenta de la Asamblea General, Annalena Baerbock,

Señor Secretario General, António Guterres,

Estimados Jefes de Estado y de Gobierno y representantes de los Estados miembros aquí reunidos.

Este momento debería ser de celebración para las Naciones Unidas.

Creada al final de la guerra, la ONU simboliza la máxima expresión del anhelo de paz y prosperidad.

Pero hoy, los ideales que inspiraron a sus fundadores en San Francisco se ven amenazados como nunca antes en toda su historia.

El multilateralismo se encuentra en un nuevo punto de inflexión.

La autoridad de esta organización se pone en tela de juicio.

Asistimos a la consolidación de un desorden internacional marcado por sucesivas concesiones a la política del poder.

Las violaciones de la soberanía, las sanciones arbitrarias y las intervenciones unilaterales se están convirtiendo en la norma.

Entre la crisis del multilateralismo y el debilitamiento de la democracia, el paralelismo es evidente.

El autoritarismo se refuerza cuando guardamos silencio ante la arbitrariedad.

Cuando la sociedad internacional duda en defender la paz, la soberanía y el derecho, las consecuencias son trágicas.

En todo el mundo, fuerzas antidemocráticas intentan subvertir las instituciones y sofocar las libertades.

Cultivan la violencia, exaltan la ignorancia, actúan como milicias físicas y digitales —y restringen la prensa—.

Incluso bajo el fuego de ataques sin precedentes, Brasil ha optado por resistir y defender su democracia, reconquistada hace cuarenta años por su pueblo tras dos décadas de gobiernos dictatoriales.

Nada justifica las medidas unilaterales y arbitrarias tomadas contra nuestras instituciones y nuestra economía.

Los ataques a la independencia del poder judicial son inaceptables.

Esta injerencia en los asuntos internos cuenta con el apoyo de una extrema derecha servil y nostálgica de las antiguas hegemonías.

Falsos patriotas urden y promueven públicamente acciones contra Brasil.

No hay pacificación con la impunidad.

Hace unos días, y por primera vez en 525 años de historia, un antiguo jefe de Estado fue condenado por atentar contra el Estado de derecho democrático.

Fue investigado, acusado, juzgado y declarado responsable de sus actos en un minucioso proceso judicial.

Disfrutó de un derecho de defensa completo —una prerrogativa que las dictaduras niegan a sus víctimas—.

Ante los ojos del mundo entero, Brasil ha enviado un mensaje a todos los aspirantes a la autocracia y a quienes los apoyan: nuestra democracia y nuestra soberanía no son negociables.

Seguiremos siendo una nación independiente y un pueblo libre de cualquier forma de tutela.

Las democracias sólidas van más allá del ritual electoral.

Su vigor supone la reducción de las desigualdades y la garantía de los derechos más elementales: alimentación, seguridad, trabajo, vivienda, educación y salud.

La democracia fracasa cuando las mujeres ganan menos que los hombres o mueren a manos de sus parejas y familiares.

Fracasa cuando cierra sus puertas y acusa a los migrantes de ser los responsables de los males del mundo.

La pobreza es tan enemiga de la democracia como el extremismo.

Por eso, nos enorgullece haber recibido la confirmación de la FAO de que Brasil ha vuelto a desaparecer del mapa del hambre en 2025.

Pero en el mundo, 670 millones de personas siguen padeciendo hambre. Aproximadamente 2.300 millones se enfrentan a la inseguridad alimentaria.

La única guerra en la que todos pueden salir ganando es la que libramos contra el hambre y la pobreza.

Este es el objetivo de la Alianza Mundial que lanzamos en el G20 y que ya cuenta con el apoyo de 103 países.

La comunidad internacional debe revisar sus prioridades:

- Reducir el gasto militar y aumentar la ayuda al desarrollo;
- Aliviar el servicio de la deuda externa de los países más pobres, en particular los africanos;
- Establecer normas mínimas de tributación mundial, de modo que los súper ricos paguen más impuestos que los trabajadores;

La democracia también se mide por la capacidad de proteger a las familias y a los niños.

Las plataformas digitales ofrecen oportunidades para acercarnos como nunca antes habíamos imaginado.

Pero se han utilizado para sembrar la intolerancia, la misoginia, la xenofobia y la desinformación.

Internet no puede ser una «zona sin ley». Corresponde a los poderes públicos proteger a los más vulnerables.

Regular no significa restringir la libertad de expresión. Significa garantizar que lo que ya es ilegal en el mundo real también lo sea en el entorno virtual.

Los ataques contra la regulación sirven para ocultar intereses turbios y encubrir delitos como el fraude, la trata de personas, la pedofilia y los ataques a la democracia.

El Parlamento brasileño ha hecho bien en apresurarse a abordar este problema.

La semana pasada, me enorgulleció promulgar una de las leyes más avanzadas del mundo para la protección de los niños y adolescentes en el ámbito digital.

También hemos presentado al Congreso Nacional proyectos de ley destinados a fomentar la competencia en los mercados digitales y a promover la instalación de centros de datos sostenibles.

Para mitigar los riesgos relacionados con la inteligencia artificial, apostamos por la implementación de una gobernanza multilateral conforme al Pacto Digital Mundial aprobado en sesión plenaria el año pasado.

Señoras y señores,

En América Latina y el Caribe vivimos un período de creciente polarización e inestabilidad.

Nuestra prioridad es mantener la paz en la región.

Somos un continente libre de armas de destrucción masiva, sin conflictos étnicos ni religiosos.

La asimilación de la delincuencia al terrorismo es preocupante.

La forma más eficaz de luchar contra el tráfico de drogas es la cooperación para reprimir el blanqueo de capitales y limitar el comercio de armas.

Recurrir a la fuerza letal en situaciones que no constituyen conflictos armados equivale a ejecutar a personas sin juicio previo.

Otras regiones del mundo ya han sido testigo de intervenciones que han causado más daños que los que pretendían evitar, con graves consecuencias humanitarias.

No se debe cerrar la vía del diálogo en Venezuela.

Haití tiene derecho a un futuro sin violencia.

Y es inadmisibles que Cuba figure en la lista de países que apoyan el terrorismo.

En el conflicto de Ucrania, todos sabemos que no habrá una solución militar.

La reciente reunión en Alaska ha suscitado la esperanza de una solución negociada.

Hay que abrir el camino a una solución realista.

Esto implica tener en cuenta las preocupaciones legítimas de todas las partes en materia de seguridad.

La Iniciativa Africana y el Grupo de Amigos de la Paz, creado por China y Brasil, pueden contribuir a promover el diálogo.

Ninguna situación es más emblemática del uso desproporcionado e ilegal de la fuerza que la de Palestina.

Los atentados terroristas perpetrados por Hamás son indefendibles en todos los aspectos.

Pero nada, absolutamente nada, justifica el genocidio que se está produciendo en Gaza.

Allí, bajo toneladas de escombros, hay decenas de miles de mujeres y niños inocentes sepultados.

Allí también están sepultados el derecho internacional humanitario y el mito de la superioridad ética de Occidente.

Esta masacre no sería posible sin la complicidad de quienes podrían impedirlo.

En Gaza, el hambre se utiliza como arma de guerra y el desplazamiento forzoso de poblaciones se practica con total impunidad.

Expreso mi admiración por los judíos que, en Israel y en otros lugares, se oponen a este castigo colectivo.

El pueblo palestino corre el riesgo de desaparecer.

Sólo sobrevivirá con un Estado independiente e integrado en la comunidad internacional.

Esta es la solución defendida por más de 150 miembros de la ONU, reafirmada ayer, aquí mismo, en sesión plenaria, pero bloqueada por un solo veto.

Es lamentable que el presidente Mahmoud Abbas haya sido impedido por el país anfitrión de ocupar el asiento de Palestina en este momento histórico.

La propagación de este conflicto al Líbano, Siria, Irán y Qatar favorece una carrera armamentística sin precedentes.

Señora Presidenta,

Las bombas y las armas nucleares no nos protegerán de la crisis climática.

El año 2024 ha sido el más caluroso jamás registrado.

La COP30, en Belém, será la COP de la verdad.

Será el momento de que los líderes mundiales demuestren la seriedad de su compromiso con el planeta.

Sin una visión global de las contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN), caminaremos con los ojos vendados hacia el abismo.

Brasil se ha comprometido a reducir sus emisiones entre un 59% y un 67%, abarcando todos los gases de efecto invernadero y todos los sectores de la economía.

Los países en desarrollo se enfrentan al cambio climático mientras luchan contra otros retos.

Mientras tanto, los países ricos disfrutan de un nivel de vida obtenido a costa de doscientos años de emisiones.

Exigir más ambición y un mejor acceso a los recursos y las tecnologías no es una cuestión de caridad —sino de justicia—.

La carrera por los minerales críticos, esenciales para la transición energética, no puede reproducir la lógica depredadora que ha caracterizado los últimos siglos.

En Belém, el mundo descubrirá la realidad de la Amazonia.

La ciudad de Belém, que acogerá la COP este año, está situada en el corazón de la selva amazónica, lo que la convierte en una zona de difícil acceso para un evento de esta magnitud.

Brasil ya ha reducido a la mitad la deforestación en la región en los últimos dos años.

Para erradicarla, es necesario garantizar condiciones de vida dignas a sus millones de habitantes.

Promover el desarrollo sostenible es el objetivo del Fondo «Bosques tropicales para siempre», que Brasil busca poner en marcha para remunerar a los países que preservan sus bosques.

Ha llegado el momento de pasar de la fase de negociación a la de aplicación.

El mundo le debe mucho al régimen creado por la Convención sobre el Clima.

Pero es necesario situar la lucha contra el cambio climático en el centro de la ONU, para que reciba la atención que merece.

Un Consejo vinculado a la Asamblea General, dotado de la fuerza y la legitimidad necesarias para controlar los compromisos, dará coherencia a la acción climática.

Se trata de un paso fundamental hacia una reforma más global de la Organización, que también prevé un Consejo de Seguridad ampliado en las dos categorías de miembros.

Pocos ámbitos han retrocedido tanto como el sistema comercial multilateral.

Las medidas unilaterales vacían de sentido principios fundamentales como la cláusula de la nación más favorecida.

Desorganizan las cadenas de valor y sumen a la economía mundial en una espiral nefasta de precios elevados y estancamiento.

Es urgente refundar la OMC sobre bases modernas y flexibles.

Las «medidas unilaterales» se refieren aquí, evidentemente, a los aranceles impuestos por la administración Trump, que también han afectado a Brasil en un porcentaje del 50%.

Señoras y señores,

Este año, el mundo ha perdido a dos personalidades excepcionales: el expresidente de Uruguay, Pepe Mujica, y el papa Francisco.

La referencia a estas dos personalidades latinoamericanas clasificadas como de izquierda no es baladí. Permite a Lula inscribirse en una filiación: la de un liderazgo alternativo basado en figuras muy populares, pero que rechaza el culto a la personalidad al estilo de Trump, Putin, Modi o Xi Jinping.

Ambos encarnaban como nadie los mejores valores humanistas.

Sus vidas estuvieron estrechamente ligadas a las ocho décadas de existencia de la ONU.

Si aún estuvieran entre nosotros, probablemente utilizarían esta tribuna para recordar:

- Que el autoritarismo, la degradación del medio ambiente y las desigualdades no son inevitables;
- Que los únicos perdedores son aquellos que se cruzan de brazos, resignados;
- Que podemos vencer a los falsos profetas y a los oligarcas que explotan el miedo y monetizan el odio; y
- Que el mañana se construye a partir de las decisiones cotidianas y que se necesita valor para actuar y transformarlo.

En el futuro que Brasil prevé, no hay lugar para el resurgimiento de rivalidades ideológicas o esferas de influencia.

La confrontación no es inevitable.

Necesitamos líderes con una visión clara, que comprendan que el orden internacional no es un «juego de suma cero».

El siglo XXI será cada vez más multipolar. Para seguir siendo pacífico, sólo puede inscribirse en una lógica multilateral.

Brasil concede una importancia creciente a la Unión Europea, la Unión Africana, la ASEAN, la CELAC, los BRICS y el G20.

La voz del Sur global debe ser escuchada.

La ONU cuenta hoy con casi cuatro veces más miembros que los 51 que la fundaron.

Nuestra misión histórica es devolverle su papel de portadora de esperanza y promotora de la igualdad, la paz, el desarrollo sostenible, la diversidad y la tolerancia.

Que Dios nos bendiga a todos.

Muchas gracias.